

*¿Puede ser el éxito criterio de la moralidad? **

Leonardo Rodríguez Duplá

RESUMEN: *Cuando se hace del éxito el criterio de la moralidad se afirma una de estas dos cosas: que el triunfo social es la meta de la vida humana; o que la rectitud de nuestra conducta depende exclusivamente de la bondad de sus resultados efectivos. El principio del éxito es falso en cualquiera de los dos sentidos, y sin embargo domina en buena medida la mentalidad contemporánea.*

I

Para contestar a la pregunta de si el éxito puede ser considerado el criterio de la moralidad, hemos de comenzar por aclarar qué se debe entender aquí por “éxito”. Esta aclaración es del todo imprescindible, pues el término no pertenece al vocabulario técnico de la ética filosófica, sino al lenguaje corriente, por lo que es de esperar que esté gravado con las ambigüedades propias de tal lenguaje. Si no me equivoco, quien afirma que el éxito es criterio de moralidad puede querer decir dos cosas distintas.

En la primera acepción de la palabra, “éxito” alude al logro del reconocimiento o el aplauso de la sociedad, señaladamente con ocasión de alguna actuación pública especialmente destacada o brillante. De un músico que ofrece un gran concierto, de un deportista que gana una competición, de un torero que borda su faena o de un opositor que se luce en el ejercicio decisivo, decimos que han cosechado sendos éxitos.

Tomado en este primer sentido, el éxito se consigue *con ocasión* de una actuación meritoria, pero no *consiste* propiamente en esa actuación, sino en el aplauso o reconocimiento con que es premiada. No cabe, en este sentido, un éxito sin testigos. De un pianista que en la soledad de su estudio interpreta magistralmente una sonata nadie diría que ha logrado un gran éxito. Pero si a la tarde siguiente interpreta con idéntica maestría esa misma pieza ante un auditorio entusiasmado que luego le premia con una ovación unánime, entonces diremos de él que ha tenido gran éxito.

* Conferencia pronunciada por el autor en la Fundación Universitaria San Pablo - CEU de Madrid en abril de 2002.